

La batalla contra la enfermedad de Pérez de Albéniz, que ahora cuenta en un libro. El ping pong fue su 'tabla de salvación'. / ANTONIO HEREDIA



EL DATO QUE FALTABA

## Los 4 trofeos internacionales del campeón del parkinson

Por  
**Julio  
Valdeón**

Un día, caminando por las calles de Madrid, el periodista Javier Pérez de Albéniz notó algo parecido a un calambre en un pie. Un cosquilleo extraño. Con el paso de las semanas los dedos se le «contraían sobre la planta como las raíces de un olivo». El dolor era insostenible. Comenzó entonces un *vía crucis* de pruebas médicas que desembocó en el diagnóstico más insospechado: parkinson. Pero Albéniz no es un tipo

dispuesto a quebrarse con facilidad. Reportero curtido, ha pasado un día camino del Everest con Edmund Hill, ha cruzado collados de 5.000 metros para alcanzar el reino tibetano del Dolpo, ha viajado por el Yukón, ha rastreado tigres de Bengala y ha descrito las devastadoras inundaciones de Mozambique.

«Yo tiendo a ser positivo», escribe Albéniz, «quizá por eso abandoné la consulta aturrido y atemorizado, pero aferrado a

una de las frases finales que le dijo el doctor: Nadie muere de parkinson. Muere con parkinson. ¿Esta era la mejor lectura que podía hacer de la enfermedad? Pues empecemos a hacerla nuestra, pensamos».

Lo que sigue, y que Albéniz cuenta en su extraordinario nuevo libro, *Los reveses* (Libros del K.O.), es una historia de superación y dolor, de derrotas cotidianas y proezas. Un texto repleto de homenajes a Blind Lemon Jefferson y Sam Cook, de raquetas fabricadas con madera de okume africano o hinoki japonés, cócteles de pastillas, maratones de entrenamiento y canciones de Gram Parsons.

«El deporte», le había dicho el médico, «es junto a la medicación la única manera de frenar el avance del

parkinson». Albéniz apostó por el ping-pong. A fin de cuentas no lejos de su casa, en Talavera de la Reina, había un club. Uno muy humilde, con jugadores amateurs y con Taju, un nigeriano que fue medalla de bronce en un torneo de la Commonwealth celebrado en Melbourne, en 2006. Taju se convirtió en su entrenador. Un maestro infinitamente paciente con un discípulo que tenía 56 años cuando fue diagnosticado de la enfermedad, en 2015.

En apenas un lustro Albéniz fue de competir, sin suerte, en los campeonatos de Moral de Calatrava, Candeleda y Oropesa, y de ahí, en un salto asombroso, a ganar la medalla de plata en el campeonato del Mundo de Berlín de 2021 para enfermos de parkinson. Un logro increíble para alguien que sólo llevaba dos años

practicando el tenis de mesa.

Un año después, en 2022, quedó bronce en el campeonato del mundo de Croacia. En ese mismo torneo también cosechó una medalla en dobles. Y en 2022 ganó el Open de Portugal. Cuatro trofeos internacionales lleva.

*Los reveses* es una carta de amor al tenis de mesa. Un disparo de escritura y vida que firma un hombre dispuesto a exigirse hasta casi romperse e incapaz de recostarse en la atonía o la autocompasión. «Quizá mi experiencia», escribe, «pueda ser útil para aquellos enfermos que sueñan con volver a disfrutar de algunas viejas sensaciones, con rentabilizar el ejercicio físico, con aprovechar sus propiedades sanadoras... o simplemente con pasar de nuevo un buen rato mientras sudan».

@JulioValdeon